

Creación y establecimiento de la identidad lingüística en los *Commentarii* de Servio

(Creation and settlement of linguistic identity in Servius`
Commentarii)

Liliana Pégolo y Julieta Cardigni
(Universidad de Buenos Aires)

Resumen

En una época de cambios como la Antigüedad Tardía, Servio representa la continuidad de la *paideia* grecolatina, reasimilada en las nuevas producciones genéricas de los siglos IV y V d.C.

La obra de Servio constituye un trabajo prescriptivo sobre la lengua latina, en el cual recurre a los autores clásicos en dos niveles: sincrónico y diacrónico. Por un lado, los clásicos funcionan como punto de referencia para indicar los cambios en el uso de la lengua; por otro lado, Servio se vale de las *figurae* de los textos canónicos para establecer un contraste del cual surja la norma lingüística. Se parte del universo de los *antiquiores* para constituirse a partir de estas matrices literarias en un contexto lingüístico diferente.

Así, el *grammaticus* establece una norma lingüística con la cual garantizar el buen uso de la lengua, y asegurar la constitución de una identidad como forma de cohesión social y política.

Palabras clave: Antigüedad Tardía-Servio-comentario-identidad-norma.

Abstract

During Late Antiquity, a period of changes, Servius represents the continuity of the Greco Latin *paideia*, reabsorbed in the new IV and V centuries` literary productions.

Servii Commentarii constitute a prescriptive work on Latin language, in which the *grammaticus* turns to classic authors in two levels: synchronic and diachronic. On one hand, classic authors act like a point of reference to see the transformations in the use of the language; on the other hand, Servius takes use of the *figurae* present in the canonic texts to settle a contrast that brings to light the linguistic norm. The *grammaticus* departs from the *antiquiores* universe in order to constitute a new speech based on those literary patterns, but in a different linguistic context.

This way, Servius settles a linguistic norm which guarantees the correct use of the language and reassures the constitution of identity as a social and political cohesion.

Key words: Late Antiquity-Servius-commentary-identity-norm.

Recepción:12/05/2007
Evaluación:29/05/2007
Aceptación:11/06/2007

1. FUENTES SOCIO-CULTURALES EN LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD LINGÜÍSTICA

La moderna sociolingüística nos ha hecho ver que el latín, lo mismo que cualquier otra lengua utilizada por una comunidad de hablantes, no pudo ser igual y única para todos sus usuarios, porque una lengua de este tipo en realidad, ni ha existido ni puede existir.

Así comienza el capítulo de Tomás González Rolán en *Latín vulgar y tardío*[1] que intenta echar luz sobre el hecho de que las lenguas presentan diversidades internas según las evoluciones operadas por las clases y los grupos sociales existentes, los espacios que estos ocupan en la comunidad parlante y las situaciones comunicativas a las que se enfrentan[2]. En consecuencia ninguna lengua que se precie como medio de comunicación puede constituir un bloque único e inmutable, inclusive el latín; este comenzó a desarrollarse como lengua literaria a partir del siglo III a. C., patrocinado por las clases dirigentes del patriciado romano, quienes requerían de un instrumento único que asegurase la memoria de sus acciones.

La literatura que emergió de los intereses de un sector de élite de la aristocracia senatorial se fundaba sobre la base de una variedad lingüística prestigiosa que, de manera paradójica, defendía una identidad “nacional”, intentando diferenciarse particularmente de las influencias griegas; estas sin embargo, contribuyeron a intensificar un creciente proceso de aculturación[3]. El contacto que Roma tuvo con diferentes culturas foráneas durante su expansión mediterránea, favoreció la conquista de los modelos alejandrinos y agudizó severamente la mirada sobre las propias limitaciones culturales. Esta revolución, como afirma Thomas Habinek, “estaba íntimamente conectada con la preservación, importación y circulación de los textos”[4].

Asimismo la literatura y su portador lingüístico, el latín, participaron en la formación de las estructuras aristocráticas, produciéndose un fenómeno de doble comprensión: por una parte los grupos de poder incentivaron las producciones literarias y las reflexiones sobre la lengua, con el fin de que estas definieran, preservaran y transmitieran los comportamientos estándares a los que la aristocracia debía aspirar. Por otra, la experiencia lingüística contribuía a asegurar la conexión de las clases privilegiadas con el pasado, cuyo recuerdo funcionaba como garante de su autoridad[5].

La observancia de estos principios socio-culturales, sustentados por el ejercicio de los privilegios políticos y económicos, contribuyó a delimitar el concepto de identidad, que en un contexto semiótico-lingüístico sirve para designar, tal como sostiene A. Greimas:

el principio de permanencia que permite al individuo permanecer el "mismo", "persistir en su ser" a lo largo de su existencia narrativa, a pesar de los cambios que provoca o sufre[6].

La identidad permite definir la comunión de rasgos existentes entre los objetos, lo que a su vez establece relaciones de alteridad entre los mismos; en consecuencia la clase dirigente romana necesitaba fijar una variedad lingüística como componente de la identidad *nacional*, que, a su vez, se instrumentara según el funcionamiento de mecanismos de inclusión

exclusión frente a otros registros de habla, inclusive, frente a otros códigos idiomáticos[7].

Por lo tanto establecer qué entendía la clase dirigente por *romanitas* supone la comprensión del término en un sentido amplio, que implicaba la puesta en práctica de ciertas realizaciones lingüísticas, las cuales otorgaban simbólicamente la ciudadanía romana a los hablantes. Este fenómeno cultural evolucionó según las épocas, de tal manera que, en el período republicano, *ser romano* podía definirse lingüísticamente en un sentido literal, es decir, el hecho de hablar conforme a las características del acento de la *Urbs* ; en cambio desde la instauración del poder imperial, lo romano se aplicaba al latín que se hablaba en general, en los extensos límites del Imperio[8].

El hablar *correctamente* la lengua latina o no se constituyó en una oposición dialéctica que establecía las diferencias diastráticas[9] entre los hablantes itálicos; pero más aún entre aquellos que no pertenecían a los pueblos de la península, ya que eran súbditos imperiales. El latín llegó a convertirse en una forma de imperialismo; por lo tanto requería del establecimiento de normas que fijara su permanencia, al igual que sucedía con el resto de las instituciones imperiales[10]. Al analizar la expansión de la lengua latina como instrumento de diversas formas de verbalización, necesarias para la vida cotidiana, es conveniente reemplazar el término *romanitas* por el de *latinitas*[11] .

2. LA FUNCIÓN DEL *GRAMMATICUS*

La transmisión del conocimiento y, en particular, del saber lingüístico, estableció sus expectativas de logro en la conservación y reproducción del orden social, el cual contaba con el latín en su versión estándar como código eficaz del proceso de transformación de Roma en potencia imperial[12]. La *domus* funcionó como depósito de los valores del *mos maiorum*, y resistió las modificaciones culturales que se iban operando a lo largo de las centurias; pero las estructuras escolares, heredadas de los alejandrinos, fueron las que forjaron las aristocracias, no sólo la romana, sino también las provinciales[13].

La educación doméstica no implicaba una importante circulación de libros; en consecuencia, aquel individuo que, por su pertenencia a un *status* social de relevancia, debía continuar su formación, necesitaba de una instrucción fundada en el estudio intenso y minucioso, guiado por expertos en la lectura filológica de los textos. Intereses de este tipo comenzaron a desarrollarse en Roma, entre la segunda y tercera guerra púnica, hacia el año 168 a . C.[14]. La sociedad romana se abrió hacia una cultura literaria y crítica, que hasta entonces había permanecido vacante.

La lengua que era utilizada por estos estudiosos, algunos de los cuales tenían origen griego, “era la escrita y hablada por las capas superiores y cultas de la sociedad”, considerada “la versión correcta y gramatical”, según lo afirmado por Adams[15]. Quintiliano, uno de los máximos exponentes de los estudios gramaticales y retóricos del s. I d. C., identificó este registro con el concepto de *urbanitas*; con esta denominación se refirió a una variedad

lingüística en la que no debería advertirse “nada discordante, nada rudo, nada confuso, nada foráneo ni en el sentido ni en las palabras, ni en la emisión o en lo gestual”[16].

Los gramáticos eran quienes tenían a su cargo no sólo la conservación de la corrección lingüística a través del estudio crítico-literario de un *corpus* de autores, entre los que se destacaban Terencio, Cicerón, Salustio y Virgilio, la llamada “cuadriga de los *prattómenoi*[17]; sino particularmente el establecimiento de la prescripción normativa, puesto que la visión sobre la práctica pedagógica que llevaban a cabo excedía el horizonte de lo descriptivo[18]. Séneca, recuerda Robert Kaster[19], afirmaba que el *grammaticus* es el *custos Latini sermonis* (*Epist.* 95, 65), cuyas funciones versan “acerca de la preocupación del discurso y, si quiere extenderse más, acerca de las tradiciones; y ya para extender sus límites de manera más amplia, acerca de la poesía”[20].

Las consideraciones precedentes coinciden con la estructura de la enseñanza del gramático, según la autoridad emanada de las *Institutiones* de Quintiliano (I, 4, 2); este sostenía que el alumno debía ser educado por una parte en la *recte loquendi scientia* (o *ratio loquendi*), la que se afrontaba de manera metódica y por otra en la *poetarum enarratio* (o *enarratio auctorum*, I, 9, 1), estudio conducido conforme a la tradición, en el que se seleccionaban pasajes de escritores autorizados para su imitación[21].

De lo anterior puede concluirse que esta combinación funcional del gramático obedecía a una serie de expectativas de amplio alcance, entre las que se incluía la custodia escrupulosa de la lengua y de la tradición histórica y literaria; esto implica que ocupaba una “posición cardinal”[22] en la vida social e intelectual de la *Urbs*, convirtiéndose en un paradigma de la identidad de clase para otros escritores.

3. LA IDENTIDAD DE SERVIO COMO *GRAMMATICUS*

Si se tiene en cuenta que el término *identidad* comparte la raíz griega del verbo *éidon*, se puede percibir la importancia de la proyección de una imagen en el campo de significación de esta palabra. En consecuencia, *identidad* supone, por una parte, una visión de la realidad, y por otra, la construcción de la visualización de la realidad, que se presenta para consideración de los otros, y en particular para sí mismos.

No es de extrañar, entonces, que la lengua constituya una base fundamental en esta construcción, ya que es de por sí la forma de organización comprensiva del mundo real que cada comunidad lingüística lleva a cabo; su realización tiene lugar por medio de un sistema semántico que sostiene una *ideología*, entendida por Umberto Eco como “una visión del mundo condivida entre muchos parlantes y en el límite de la sociedad.” Esta visión es un sistema semántico que se revisa teóricamente cada vez que nuevos mensajes introducen nuevas redes de connotación, estableciendo nuevas atribuciones de valor[23].

A partir del siglo III d.C. y ante las transformaciones operadas en las estructuras imperiales,

se otorgó mayor importancia al establecimiento de las normas gramaticales y lingüísticas. Este período coincidió con lo que se denomina *renovatio imperii*, y con la necesidad de una "percepción global de lo estético, de lo teórico y de lo práctico[24]"; Jacques Fontaine afirma que:

la imagen más sugestiva de esta cultura rica y contradictoriamente unificada se encuentra en el frontón de la biblioteca del obispado de Sevilla donde se puede leer: *sunt hic plura sacra, sunt hic mundana plura* [25].

Es esta también la época de los grandes comentarios continuos, entre los cuales se destaca el comentario de Servio a Virgilio. Se trata de obras principalmente exegéticas que siguen una estructura canónica en lo que respecta a la ya mencionada función del *grammaticus*. Cabe aclarar que se denomina comentario *continuum* a aquel que trabaja sobre perícopas que funcionan como disparadores de la labor de interpretación, orientada hacia amplios aspectos de forma y contenido en lo lingüístico y en lo cultural.

El texto serviano, en particular, fue producido hacia el siglo V, momento en el que la élite de ascendencia pagana pretendía devolver a Roma los valores de la otrora clase senatorial romana. El comentario fue concebido como una herramienta para ser utilizada en la escuela, donde recibían su formación los futuros administradores imperiales. Su forma final es producto de varias intervenciones posteriores y al mismo tiempo, del aprovechamiento de textos precedentes. Al respecto, Mario Geymonat[26] afirma que los comentarios a los autores del pasado

representan, a su vez, un enorme depósito de trabajos precedentes que documentan una cultura rica de comentarios no menos que de textos; la entera tradición exegética a Virgilio, por ejemplo, se podría constituir a partir de los innumerables pasajes del poeta discutidos en las obras de los gramáticos.

En lo que concierne al análisis lingüístico, en el comentario serviano se pueden distinguir, al menos, dos tipos de afirmaciones normativas: aquellas que tienen un fin descriptivo, y que oponen el *usus* de los clásicos al *usus* sincrónico de la lengua; y aquellas que, por el contrario, trascienden la descripción y tienen como objetivo establecer una norma, una prescripción para los hablantes. Así, en I.144 señala Servio:

adnixvs antiquum est, ut 'conixus', quibus hodie non utimur; dicimus enim 'adnisis' et 'conisis'. sed et multa alia usus contra antiquitatem vindicavit. illi enim 'parsis' dicebant, nos dicimus 'peperci'. item nos dicimus 'suscepi', illi dicebant 'succepi', ut "succepitque ignem foliis"[27].

Más adelante, en el mismo verso, agrega: "*adnixvs zeugma est, 'adnisi' enim debuit dicere, ut Paulo post*"[28].

Del ejemplo anterior pueden desprenderse las siguientes observaciones:

1. Cuando el comentarista establece diferencias de uso, intentando describir el registro sincrónico, utiliza la primera persona del plural, ya que se refiere a algo que efectivamente está ocurriendo en el acto de habla propiamente dicho. Si se analiza el valor de este *nosotros*, puede concluirse que el predominio del *yo* del *grammaticus*

insta a los otros *no-yo* a someterse a su autoridad lingüística trascendente. Al mismo tiempo, el uso del “nosotros” está delimitando la búsqueda de una identidad común[29].

2. Por el contrario, en los casos en que se trata de fijar una norma, que es principalmente diacrónica, Servio se vale de perífrasis con sentido obligatorio, o de construcciones impersonales que en determinados contextos cuentan con ese mismo valor de obligación. Muchas de las estructuras citadas por el comentarista son *figurae*, es decir, recursos literarios que, si bien están controlados, no deben extenderse a las restantes producciones discursivas, pues se corre el riesgo de caer en actos de habla viciosos o incorrectos. Kaster, al analizar la posición de Servio sobre las *figurae*, señala que estas son ambiguas en la estructura de las condiciones formales de educación, puesto que establecen límites entre ideas opuestas, por ejemplo, lo exegético frente a lo prescriptivo, los antiguos frente a *nosotros*, el lenguaje de Virgilio frente al correcto lenguaje[30].

Es necesario notar que estos comentarios prescriptivos que acostumbra a realizar Servio no se limitan a cuestiones puramente lingüísticas, sino que se extienden hacia otros campos. Como por ejemplo en I.131, cuando Servio completa el sentido de un pasaje virgiliano recurriendo al saber común acerca de la orientación: *evrvm ad se zephyrvmqve vocat per hos omnes intellege; isti enim sunt cardinales*[31].

A los ejemplos anteriores se puede agregar una especie de conflicto que se da entre los *antiguos* -entiéndase los hablantes anteriores, los escritores y comentaristas precedentes- y *nosotros*, lo que incluye diferentes formas y fuentes de autoridad: entre otras el prestigio del autor frente al dominio del gramático. Esta apreciación de Kaster puede ser ilustrada con el siguiente ejemplo: (I.12).

Tyrrii tenuere coloni deest ‘quam’, vel ut alii volunt ‘hanc’: amant namque antiqui per epexegetin dicere quod nos interposito pronomine exprimimus. Item “est locus Hesperiam Grai cognomine dicunt” deest ‘quem’ [32].

Las palabras que han sido destacadas en los ejemplos anteriores (*antiqui, nos*), permiten visualizar cuáles son los términos del conflicto: los comentaristas que precedieron a Servio, los hablantes de siglos atrás, el poeta mismo; a todos Servio se acerca con un criterio que podría denominarse burocrático, para aplicar las reglas que la institución gramatical le provee al conferirle la *auctoritas*, con la cual define las fronteras de la corrección lingüística[33]. Frente a la autoridad del *grammaticus* se hallan otros aspectos importantes, tales como *ratio* y *consuetudo*: el primero se refiere al ámbito de lo teórico, el segundo se aplica a la valoración de los hechos particulares de la lengua, basándose en la observación de los mismos. Ambos se complementan en la realización de las expectativas didácticas del gramático[34].

4. CONCLUSIONES

Los *Commentarii* de Servio a la obra de Virgilio constituyen el monumento más conspicuo de la crítica literaria latina, una verdadera síntesis de la intensa actividad filológica y crítica de la Antigüedad clásica y tardía. Servio, en cuya figura se resumen, posiblemente, muchas de las

manos que cimentaron la ciencia del *grammaticus*, representa un paradigma de la *verecundia* y la *diligentia*, entendidas como la escrupulosidad lingüística que el modelo imperial requería para sustentar sus bases estructurales permanentes.

El *grammaticus* es el garante ante las innovaciones, y el custodio de la continuidad ideológica de las clases dirigentes; estas, desde el heterogéneo siglo IV, estaban sumidas en profundos cambios, sobre todo aquellos que habían desplazado geográficamente la capital del Imperio hacia Oriente, es decir hacia espacios lingüísticos diferentes[35].

En consecuencia la labor gramatical no sólo se circunscribía al análisis de los vicios de la lengua, sino que debía extender su tarea a la reafirmación y permanencia de la condición aristocrática de clase, y al mismo tiempo a la integración de poblaciones parlantes que se hallaban en las mismas fronteras de la alteridad.

BIBLIOGRAFÍA

-J. N. AD, “Romanitas and the Latin Language”. *CQ*, 53. 1, 2003, pp. 184-205.

E. BENVENISTE, *Problemas de lingüística general*, México 1988, (t. 1).

M. DE NONNO, “Le citazioni dei grammatici”. *Lo spazio letterario di Roma Antica* Roma, 1993, pp. 597-645. (Vol. II).

U. ECO, *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Barcelona, 1989.

J. FONTAINE, “Unité et diversité du mélange des genres et des tons chez quelques écrivains latins de la fin du IV siècle: Ausone, Ambroise, Ammien”, *Entretiens sur l’Antiquité Classique. Christianisme et Formes Littéraires de l’Antiquité Tardive en Occident*. Fondation Hardt, Genève 1977, pp. 425-482.

M. GEYMONAT, “I critici” *Lo spazio letterario di Roma Antica*. Roma, 1993, pp. 117-135. (Vol. III).

G. F. GIANOTTI, “I testi nella scuola”, *Lo spazio letterario di Roma Antica*. Roma, 1993, pp. 421-466. (Vol. II).

F. GONZÁLEZ-LUIS, “El género gramatical en los *Commentarii* de Servio a Virgilio”. *Fortunatae*, Universidad de La Laguna , 2, 1991, pp. 239-262.

T. GONZÁLEZ ROLÁN, “La contribución de los lenguajes sectoriales a la evolución y renovación del latín” *Latín vulgar y tardío. Homenaje a Veikko Väänänen (1905-1997)*. B. García-Hernández (ed.). Madrid, 2000, pp. 113-123.

A. J. GREIMAS, J. COURTÉS, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid , 1982.

T. HABINEK, *The Politics of Latin Literature. Writing, Identity, and Empire in Ancient Rome* Princeton New Jersey , 1998.

-M. FABIO QUINTILIANO, *Institutionis Oratoriae Libri Duodecim*. Ed. M. Winterbottom, 1970.

R. KASTER, “Macrobius and Servius: Verecundia and the Grammarian’s Function”. *HSCP*, 1980, pp. 219-262. (Vol. 84).

Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity. University of California Press, 1988.

-. F. PIZZOLATO, “Ambrogio *grammaticus*”, *Aevum*, Anno LXXIV, Gennaio-Aprile, 2000, pp.

M. FABIO QUINTILIANO, *Institutionis Oratoriae Libri Duodecim*. Ed. M. Winterbottom, 1970.

L. E SÉNECA, *Epistulas morales ad Lucilium*. Oxford, ed. L. Reynolds. Vols. 1-2.

M. SERVIUS, *In Vergilii Aeneidos Libros (Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii Carmina Commentarii)*. G. Thilo et H. Hagen, Lipsiae (1881-1887).

[1] T. GONZÁLEZ ROLÁN, “La contribución de los lenguajes sectoriales a la evolución y renovación del latín” *Latín vulgar y tardío. Homenaje a Veikko Väänänen (1905-1997)*. B. García-Hernández (ed.). Madrid, 2000, pp. 113-123.

[2] T. GONZÁLEZ ROLÁN, *Op. cit.* p. 113.

[3] T. HABINEK, *The Politics of Latin Literature. Writing, Identity, and Empire in Ancient Rome*. Princeton New Jersey, 1998. “Introduction”, p. 3.

[4] T. HABINEK, *Op. cit.* Chapter Two: “Why was Latin Literature invented”, pp. 16ss.

[5] En T. HABINEK, *Op. cit.* p. 45ss. se analiza este proceso sobre la base del concepto de *existimatio* al que atribuye una doble función en lo que se refiere a la temprana literatura latina: primero establecimiento de los parámetros tradicionales, y segundo, asimilación o repudio de sistemas de valores diferentes de la autoridad aristocrática.

[6] A. J. GREIMAS, J. COURTÉS, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid, 1982, pp. 212-213.

[7] J. N. ADAMS, “Romanitas and the Latin Language”. *CQ*, 53. 1 (2003). I. “Introduction”, pp. 184-185.

[8] J. N. ADAMS, *Op. cit.*, cap. I. “Roman Latin and the Romanness of Latin”, p. 191.

[9] T. GONZÁLEZ ROLÁN *Op. cit.*, p. 114, afirma que la elaboración de la lengua latina, instituida por las clases dirigentes, “se realizó a través de la selección de las diferencias diafásicas, optando por la variedad más alta y formal y, sobre todo, por medio de la eliminación de las oscilaciones diastráticas y diatópicas, connaturales a la lengua hablada.”

[10] J. N. ADAMS, *Op. cit.*, pp. 196-197.

[11] ADAMS en *Op. cit.*, señala que durante el Concilio de Tours, realizado en el año 813, la lengua denominada *romana* pasa a convertirse en una variedad dialectal rústica; en cambio el adjetivo *latinus* se utilizó para designar el clásico latín.

[12] G. F. GIANOTTI, “I testi nella scuola”, *Lo spazio letterario di Roma Antica*. Roma, 1993. Volume II, p. 424.

[13] G. F. GIANOTTI, *Op. cit.*, pp. 425ss.

[14] M. GEYMONAT, “I critici” *Lo spazio letterario di Roma Antica*. Roma, 1993. Volume III, pp. 117-118: El autor reproduce un fragmento de la obra de Suetonio, *De grammaticis et rhetoribus*, en la cual recuerda cuando llegó a Roma un embajador del rey Átalo de Pérgamo, llamado Crates de Malo, que, debido a un accidente que sufrió en la ciudad, tuvo que quedarse en ella más tiempo de lo estimado. Durante este período, comenzó a desarrollar actividades como crítico literario.

[15] T. GONZÁLEZ ROLÁN *Op. cit.*

[16] M. FABIO QUINTILIANO, *De institutione oratoria* 6, 3: *Meo quídem iudicio illa est*

urbanitas, in qua nihil absonum, nihil agreste, nihil inconditum, nihil peregrinum neque sensu neque verbis neque ore gestive. Más adelante Quintiliano (6, 3, 17) agrega que lo contrario a la urbanidad lingüística es la *rusticitas*: *Nam et urbanitas dicitur...denique cui contraria sit rusticitas* (“Pues se denomina urbana...finalmente porque es lo contraria a la rústica”). Esta es la variedad que fue sentida como el par antitético con respecto a la que se registra en Roma, tanto en lo oral como en lo escrito.

[17] M. DE NONNO, “Le citazioni dei grammatici” en *Lo spazio letterario di Roma Antica*. Roma, 1993. Volume II, p. 611.

[18] R. KASTER, “Macrobius and Servius: Verecundia and the Grammarian’s Function”, *HSCPh*, Volume 84, 1980, p. 219.

[19] R. KASTER (*Op. cit.*) señala que no debe excluirse cierto sarcasmo en la afirmación de Séneca.

[20] L. E SÉNECA: *Epistulas morales ad Lucilium*. Oxford, ed. L. Reynolds. Vols. 1-2, 88, 3: *Grammatice circa curam sermonis versatur et, si latius evagari vult, circa historias, iam ut longissime fines suos proferat, circa carmina*. A lo anterior, Séneca añade otros objetos de estudio del *grammaticus*, tales como: *syllabarum enarratio et verborum diligentia et fabularum memoria et versum lex ac modificatio* (“la escansión de las sílabas, la escrupulosidad de las palabras, la memoria de las narraciones y la ley y modificación de los versos”).

[21] L. F. PIZZOLATO, “Ambrogio *grammaticus*”, *Aevum*, Anno LXXIV, Gennaio-Aprile, 2000, p. 220: Se desprende del texto que al estudio sistemático de las estructuras lingüísticas, se le añadía la *existimatio* de un conjunto de escritores, que son los representativos de esa correcta forma de escribir y hablar, seguida y sustentada por las clases cultas.

[22] R. KASTER, *Op. cit.*, p. 220, recuerda que S. Agustín en *De Musica* 2, 1, 1, *P.L.*, 32, 1099, consideraba que el *grammaticus* se desempeñaba en la *custodia historiae*, es decir en el *guardián* de la cultura tradicional.

[23] U. ECO, *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Barcelona, 1989. Cap. 4. “La definición semiótica de las ideologías”, pp. 156-157.

[24] J. FONTAINE, “Unité et diversité du mélange des genres et des tons chez quelques écrivains latins de la fin du IV siècle: Ausone, Ambroise, Ammien”, *Entretiens sur l’Antiquité Classique. Christianisme et Formes Littéraires de l’Antiquité Tardive en Occident*. Fondation Hardt, Genève 1977, pp. 425-426.

[25] J. Fontaine, *Op. cit.*, “Aquí existen muchas cosas sagradas, aquí existen muchas cosas mundanas.”

[26] M. GEYMONAT, *Op. cit.*, 131ss.

[27] “(Anixus) Apoyado: es antiguo, como (conixus) apoyado, que no usamos hoy; en efecto decimos “anixus” y “conixus”. Pero también el uso vindicó muchas otras cosas con respecto a la antigüedad. Aquellos en efecto decían “parsi”, nosotros decimos “peperci”. Del mismo modo, nosotros decimos “suscepi”, aquellos decían “succepi” como “y sostuvo el fuego con las hojas”. *Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii Carmina Commentarii. (1881-1887) Recensuerunt G. Thilo et H. Hagen*, Lipsiae.

[28] SERVIO, *Op. cit.*, “*adnixus* es un zeugma, pues debió decir *adnixi*, como dice poco después.”

[29] E. BENVENISTE, *Problemas de lingüística general*, México 1988, tomo 1, cap. 13, “Estructura de las relaciones de persona en el verbo”, p. 169.

[30] R. KASTER, *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*. University of California Press, 1988. Chapter 5: “Servius”, pp. 175ss.

[31] SERVIO, *Op. cit.*, “Llama al Euro y al Céfiro hacia sí mismo: a través de estos, se entiende a todos, pues estos son los puntos cardinales.”

[32] SERVIO, *Op. cit.*, “La tuvieron colonos tirios: falta que (‘quam’), o como algunos quieren ‘hanc’, pues los antiguos aman decir a través de una epexégesis (aposición) lo que nosotros expresamos con un pronombre interpuesto. Lo mismo se da en: “existe un lugar que los griegos llaman con el nombre Hesperia”, falta ‘que’ (‘quem’).

[33] E. BENVENISTE , *Op. cit.*, p. 177.

[34] F. GONZÁLEZ-LUIS, “El género gramatical en los *Commentarii* de Servio a Virgilio”. *Fortunatae*, Universidad de La Laguna , 2, 1991, pp. 246-247.

[35] M. DE NONNO, *op. cit.*, p. 629.

Índice

